



**JUDAÍSMO: UNA MISIÓN UNIVERSAL.
DE LA CREACIÓN AL MONOTEISMO.**

Benjamín Laniado

Agradezco a Di-s y a la vida por permitirme escribir este primer libro y por darme el tiempo para reflexionar sobre nociones y conceptos que considero sublimes...

Gracias a cada una de las personas que me han tocado la mente y el corazón.

Por inspirar mi mente, agradezco a:

Moshé, el profeta que se dio a la tarea de compartir la Revelación entregada en tiempos mosaicos; Filón y sus alegorías; Saadia Hagaón y sus razonamientos; los tanaitas del *Talmud* y su catedocracia; Maimónides, mi gran mentor, y su magistral talento para entretejer los distantes mundos de la fe y la razón; los filósofos clásicos y su gran capacidad para generar, al mismo tiempo, confusión y sabiduría, sin duda, el mejor método para alcanzar la Iluminación; los filósofos modernos, por trasladar a palabras inteligibles los conceptos que sus anteriores expusieron en un idioma para los dioses; Rab Soloveitchik por escribir *La soledad del hombre de fe* y *El hombre halájico*, donde exhorta al hombre a ser productivo sin dejar de ser contemplativo.

Al rabino Moshé Walles, quien me atrajo de nuevo al mundo del conocimiento de la *Torá* a través de sus clases de Biblia.

A mi maestro Daniel Fainstein, de la Universidad Hebraica, donde encontré lo que me hacía falta para tomar el mejor camino al conocimiento: la academia. Allí aprendí que el estudio serio requiere integrar las disciplinas de las ciencias exactas y humanas disponibles; descubrí que aquello que hace sentido, permanece para siempre; y comprendí que para ser religioso es necesario involucrar todo mi ser, también mi cerebro, no al contrario.

Al Rabino Uri Sharky, de Majón Meir, en Jerusalén, quien me cautivó con su facilidad para citar de memoria la *Torá*, el Corán, el Evangelio, a Kant, a Einstein, a Aristóteles... El hombre más sabio que conozco: culto, intenso, inspirador, espiritual, activista...; sin duda, un ejemplo a seguir.

A mis alumnos, que al escucharme, cuestionarme y exigirme más conocimiento, han hecho de mí un maestro, lo cual me llena de orgullo y dignidad, pues de esta manera honro la memoria de los grandes maestros de mi familia que me antecedieron desde siglos atrás, hasta mi abuelo, el profesor Laniado. La labor de estudio y reflexión en clase hizo posible la edición de este volumen, compendio de muchas cátedras impartidas.

Por tocar mi corazón, agradezco:

A mis padres, José y Margarita, por enseñarme a ser sensible a la vida y a aprovecharla al máximo; a siempre dedicar mi tiempo a algo útil y a ser productivo para la sociedad, sin dejar atrás mi manojito de sueños por realizar.

A mis hermanos, por permitirme observar sus aciertos y errores. Somos la suma del uno con el otro. Juntos hemos sido testigos de que todo el contenido de este libro nos ha sido enseñado por nuestros padres a lo largo de los años, en palabras sencillas, entre comida, cuento y canción.

A Hilda, mi esposa, por ser mi columna vertebral; por acompañarme en esta travesía llamada vida, en la cual escribir un libro es solo un parpadeo dentro de todo el viaje; por impulsarme a la excelencia poniéndome el ejemplo; por tomarme como me doy...; por coincidir en lo importante.

A mis hijos Yosef, Galit y Eitán, por existir. Los amo como son y los amaría como fueran. Ustedes son mi fuente de inspiración, mi trascender y mi permanecer; son mi reflejo: mi razón de ser.

A Tamara, mi editora, por adornar mis ideas con las palabras exactas; por entender el verdadero mensaje que quiero compartir a través de este libro y ayudarme a transmitirlo.

Agradezco a muchos amigos que me han tocado la mente, el corazón o ambos.

A través de cada vivencia y experiencia han formado parte de mí; al compartirme sus ideas, su empatía y cariño han generado en mí mucha hambre de seguir escuchando, estudiando y enseñando.

Di-s y mi canto saben a quien nombro tanto.

Introducción 	9
Los textos bíblicos: más allá de la lectura literal 	25
Entendiendo la evolución de acuerdo con la Torá 	35
Bereshit: enfoques filosóficos de la Creación 	57
Los dos Adanes: la controversia de la creación del hombre 	69
El Diluvio: un nuevo comienzo para el mundo 	83
La Torre de Babel: homogeneidad vs. individualidad 	109
Orígenes del pueblo hebreo 	127
Abraham: la primera revolución teológica 	143
El impacto de la noción monoteísta y sus efectos transformativos 	189
Apéndice 1. Referencias biográficas 	210
Apéndice 2. Los trece principios de Maimónides 	212
Referencias bibliográficas 	213





«No somos seres humanos atravesando por una experiencia espiritual. Somos seres espirituales atravesando por una experiencia humana».

Pierre Teilhard de Chardin

La serie de ensayos comprendidos en este volumen tiene el objetivo de profundizar en el estudio del judaísmo desde una perspectiva analítica, y actual. Como señala Najmánides¹ en la epístola que escribe a su hijo: «Es importante estudiar todos los días, pero más importante es hurgar en el tema de estudio».

La reflexión y profundización del objeto de estudio juegan un papel fundamental en su asimilación y comprensión, tanto a nivel intelectual como espiritual, lo cual, en nuestro caso, servirá para generar un entendimiento más claro y armónico de las conceptualizaciones propias de la identidad y el pensamiento judíos, de su historia, su cuerpo de conocimientos y su aportación a la civilización universal.

Los conceptos aquí expuestos son resultado de la lectura, la reflexión y la interpretación analítica, histórica, religiosa y filosófica exhaustivas de fuentes judías y filosóficas, entre otras, cuyas temáticas pretendemos esclarecer simplificando sus contenidos y presentándolos de manera más amable y comprensible para el lector no familiarizado con su complejidad original.

ACTUALIZACIÓN | DE CREENCIAS

En diferentes épocas, las máximas primordiales del judaísmo se han visto amenazadas ante los desafíos presentados por las diversas escuelas filosóficas, desde la neoplatónica y la aristotélica, pasando por la gnóstica, hasta la cartesiana, la hegeliana y la kantiana, entre muchas más. Para encarar dichos desafíos, los grandes sabios judíos como Filón de Alejandría, alrededor del siglo I, Rab Saadia Hagaón, en el siglo X, o Maimónides, en la España de la Edad Media, se dieron a la tarea de actualizar las creencias judaicas con disciplina metódica, debatiendo, conciliando, confrontando y, en algunas ocasiones, adaptando al judaísmo ciertos aspectos relacionados con las con-

1. V. p. 210. Apéndice 1, referencias biográficas de los personajes judíos mencionados en este volumen.

cepciones y filosofías predominantes en cada uno de sus contextos.

Dicha actualización de las creencias ha constituido un factor sumamente relevante para la prevalencia y desarrollo del pueblo de Israel a lo largo de la historia. Más aún, el estudio a profundidad de la *Torá*² es en sí mismo una actualización de creencias, pues, en sentido estricto, la *Torá* revelada a Moisés, escrita hace más de tres mil años, tuvo como objetivo actualizar las creencias del pueblo hebreo, hasta ese momento influenciadas por el sistema teológico mantenido por los egipcios.

Hoy en día, la actualización de las creencias persiste como elemento fundamental en nuestra evolución espiritual, sobre todo, y sin importar nuestra religión, profesión o nivel académico, de cara a los desafíos que representan los grandes volúmenes de información a los cuales estamos expuestos y los numerosos conocimientos que poseemos los seres humanos del siglo XXI.

Durante un viaje a Boston, participé en el servicio de *Shabat*³ de una sinagoga cercana a la Universidad de Harvard. El sermón del rabino me dejó perplejo, ya que, además de extenderse durante más de diez minutos, su nivel de profundidad y complejidad hermenéutica⁴ demandó mi atención absoluta. Al finalizar el servicio, me acerqué al rabino y le comenté que su ponencia, si bien muy interesante, me había resultado difícil de comprender exigiéndome un gran esfuerzo de concentración. Él me explicó que en esa comunidad “competía” con catedráticos del más alto nivel en todas las ramas de las ciencias exactas y humanas, por lo que hablar a otro nivel no era una opción, pues si lo hacía, los congregantes se dormían o no regresaban.

Esta anécdota sirve para comprender la importancia de colocar el estudio

2. *Torá*. Conjunto de las leyes y enseñanzas reveladas a Moisés que constituyen el *Pentateuco*, los primeros cinco libros de la Biblia. El estudio de la *Torá* involucra la lectura del Antiguo Testamento, así como de otras fuentes judaicas en las cuales se exponen las exégesis e interpretaciones que sirven a su análisis, profundización y enseñanza.

3. *Shabat*. Heb. ‘Sábado’. Día consagrado a la contemplación espiritual.

4. **Hermenéutica**. Arte de interpretar textos y especialmente el de interpretar los textos sagrados.



de la *Torá* en el nivel justo de entendimiento de quien recibe su sabiduría y enseñanzas; asimismo, ilustra la relevancia de actualizar nuestras creencias, pues como individuos que profesamos alguna religión, en algunos casos, los conceptos que se nos inculcaron desde la infancia permanecen inmutables en la vida adulta. De modo que mientras en el ámbito religioso conservamos las mismas ideas y hermenéutica que aprendimos cuando éramos niños, en otras áreas desarrollamos el saber intelectual y transformamos nuestro nivel de pensamiento, evolucionamos; sabemos de tecnología, historia, arqueología, psicología, anatomía, astronomía, biología, etc., y este conjunto de conocimientos, deseémoslo o no, nos conduce naturalmente a indagar y a cuestionar nuestras creencias, hecho que puede derivar en dos tipos de reacciones:

- a) se genera inquietud ante la idea de que la Biblia no posee fundamentos históricos o se cuestiona el nivel profético de la sabiduría que contiene. Ambas situaciones provocan rechazo, desmotivación y alejamiento de la religión, la cual es percibida como un conjunto de creencias míticas y anticuadas solo practicadas por personas cerradas que oponen resistencia a la modernidad, hecho que suscita la búsqueda de iluminación espiritual e intelectual en otros sistemas religiosos e ideologías, o bien, el abandono total del desarrollo espiritual;
- b) se establece un apego ciego a la fe cimentado, exclusivamente, en la ortopraxis, es decir, en la práctica precisa y rigurosa de los preceptos sin cuestionamiento ni comprensión de su razón de ser, lo cual provoca varias consecuencias: crea un espacio estéril entre el ámbito religioso y el mundo cotidiano universal; aísla a los creyentes, en general, de todo conocimiento moderno, impidiendo que su práctica se beneficie con nuevas nociones; y, en particular, aleja al pueblo de Israel de su misión original. Estos factores colocan al creyente a la zaga del progreso y la civilización, pues fomentan, únicamente, la religión como un medio para cumplir con el dogma, mas no la religiosidad inspirada por un sentimiento profundo de espiritualidad.

La materia a actualizar

Actualizar implica adaptar al contexto presente un algo preexistente, por ello, a lo largo de este volumen, examinaremos los orígenes del protojudaísmo, así como las raíces étnicas y los rasgos sociales y culturales de los antecesores más antiguos del pueblo de Israel registrados por la historiografía.

Asimismo, profundizaremos en la raíz de los conceptos y principios esenciales del judaísmo, los cuales abordaremos también desde una perspectiva actualizada a nuestro contexto temporal, pues estos constituyen las herramientas estratégicas para el cumplimiento de la misión original del pueblo de Israel, misma que plantearemos y examinaremos a través de la presentación sistemática de las nociones que aportan a la comprensión de su origen y carácter universal, y al discernimiento del impacto, individual y colectivo, que supone participar en el esfuerzo por alcanzarla.

De la misión y la estrategia

Por lo anterior, como en cualquier organización, reconsiderar la misión, cada determinado lapso, sirve para replantear el método empleado para su consecución, no necesariamente porque este sea errado, sino porque las condiciones coyunturales de la realidad exigen su rectificación o reajuste ante las nuevas ventanas de oportunidad histórica capaces de acercarnos al cumplimiento de nuestra misión original.

En este sentido, es menester diferenciar entre la *misión*, que permanece inmutable, y la *estrategia*, la cual requiere adaptarse a circunstancias específicas.

Imaginemos que estamos en una cueva oscura de la cual deseamos salir lo antes posible. Para lograr nuestro objetivo, primero debemos encontrar una fuente de luz natural que nos indique la salida. Esta luz representa la *misión* hacia la que debemos encaminarnos, para lo cual también necesitamos otra fuente de iluminación que nos permita elegir el mejor camino, ver dónde pisamos, sortear los obstáculos e identificar peligros; es decir, requerimos de una *estrategia*.



El mismo tipo de situación ocurre con un barco en el océano. El jefe de máquinas deberá verificar las óptimas condiciones físicas de la embarcación, mientras que el capitán tendrá que seleccionar la ruta más segura, constatar, continuamente, que se halle libre de contingencias y si estas aparecen, escoger la mejor alternativa y virar el rumbo para que la embarcación llegue salva a su destino.

En los ejemplos anteriores podemos observar que, ante situaciones adversas o riesgosas, resulta natural concentrarse en la estrategia, es decir, en las acciones y la forma de realizarlas para alcanzar el objetivo, el cual puede perderse de vista momentáneamente; sin embargo, una vez pasado el contratiempo, es necesario reconcentrarse y reagruparse en torno a la misión original; llevar a cabo los ajustes requeridos para fijar, nuevamente y cuanto antes, el rumbo que posibilite su cumplimiento.

Misión y estrategia son dos conceptos fundamentales que, durante siglos, ocuparon a nuestros sabios y exiliarcas⁵, sobre todo después de la destrucción del segundo templo⁶, pues el pueblo de Israel, en el exilio y la diáspora⁷, al verse obligado a enfrentar adversidades que podríamos llamar de carácter crónico, no tuvo tiempo para reestablecer el rumbo; su supervivencia física y espiritual exigió posicionar el dogma judaico en el centro de la planeación de la vida comunitaria, desde las leyes rabínicas, pasando por la cosmovisión en relación con otros credos, los potenciales conversos y la actitud ante las amenazas comunitarias, hasta la postura hacia la tierra de Israel y la creencia de la redención final, entre muchos otros tópicos.

El prolongado lapso dedicado, exclusivamente, a la sobrevivencia, si bien

5. **Exiliarca.** Líder de la comunidad judía en el exilio.

6. La destrucción del segundo templo de Jerusalén (70 E.C.) por el imperio romano es un hito en la historia judía, pues dio fin a la nación de Israel y provocó el exilio de la mayoría de sus integrantes, situación que se revertiría hasta 1948 con la reconstitución del estado de Israel.

7. Distinguimos los términos *exilio* y *diáspora*, en tanto el primero hace referencia al destierro forzado de la tierra de Israel; mientras que el segundo, apunta a la expatriación voluntaria.

efectivo y positivo para este propósito, llevó al pueblo de Israel a convertir el modelo de planeación en su tesis, en lo que, aparentemente, debía hacer y ser, perdiendo de vista, durante ese espacio temporal, su misión original.

No obstante, fuera de esa misión que, como hemos mencionado, posee carácter inmutable, nada en el universo permanece estático, mucho menos la historia; por ello, es necesario que cada generación analice sus propias coyunturas, sus amenazas y oportunidades a fin de que logre reconcentrarse en el objetivo original y establezca nuevos modelos que le permitan avanzar en el camino de su cumplimiento.

De ahí la relevancia de comprender la misión del pueblo de Israel y de no confundirla con la estrategia, para lo cual también examinaremos la noción de *pueblo elegido*: por qué fuimos elegidos, para qué, hasta cuándo; qué derechos y obligaciones conlleva esta condición que, en muchas ocasiones, tiende a homologarse con superioridad. A partir de los textos sagrados y de conceptos establecidos por grandes pensadores, entenderemos que el judaísmo *no es el objetivo en sí mismo, sino que es el método para cumplir con la misión original y universal del pueblo de Israel*.

LA OBLIGACIÓN | DE CUESTIONAR

La actualización de las creencias obliga a abordar ciertos temas de la *Torá* y el *Tanaj*⁸, cuyos contenidos poseen construcciones lingüísticas, estructuras gramaticales y narrativas muy peculiares, las cuales, ante una lectura literal, pueden parecer paradójicas, incongruentes o incoherentes; no obstante, el texto se sirve, precisamente, de esta apariencia para inducir al lector a su cuestionamiento y análisis.

La palabra *drasha*, empleada para referirse a una explicación o disertación sobre temas religiosos, proviene de la misma raíz que el término *lidrosh*, que sig-

8. *Tanaj.* Palabra correspondiente al acrónimo de los términos hebreos *Torá, Nebi'im, Ktuvim*, es decir, las secciones que integran todos los libros del Antiguo Testamento, respectivamente: Pentateuco, Profetas y Escritos o Hagiógrafos.



nifica ‘exigir’, es decir, podemos exigir al texto una explicación cuando nos encontramos con conceptos, historias o ideas que nos causan conflicto; cuando no comprendemos su estructuración narrativa, sus enunciados, palabras o letras; o cuando, sencillamente, lo que estamos leyendo nos genera preguntas.

De este modo, los ensayos integrados en el presente volumen responden al principio *darshení*: ‘exígeme que te explique’, cuestióname, analízame, máxima fundamental en la hermenéutica judía.

El rabino Abraham Kook, padre ideológico de la corriente sionista religiosa, señala que no debe confundirse *irat shamaim*, el ‘temor del cielo’, con *irat hamajshaba*, el ‘temor del pensamiento’, es decir, no debemos tener miedo de pensar y cuestionar. Por ello, enfatiza que, una vez nacido un cuestionamiento, es una obligación indagar hasta encontrarle respuesta. En nuestro caso, realizaremos esa búsqueda de respuestas siguiendo la línea cronológica bíblica, así como estudiando y analizando los temas tratados a partir de dos ejes fundamentales: Historia y Filosofía.

El enfoque filosófico

De acuerdo con lo antes expuesto, cabe señalar que el acercamiento a los textos sagrados desde una perspectiva filosófica parte, por un lado, de un sentido de congruencia hermenéutica, pues estudiar la *Torá* sin filosofía, bajo el supuesto de que esta última pudiera atacar o refutar a la primera, se opone al principio *darshení*; por otro lado, surge de un deseo personal por intentar conciliarlas, lo cual no siempre es posible, pues a pesar del desarrollo y la profundidad del pensamiento filosófico, la *Torá* tiene una estructura inmanente, propia, que va más allá de la comprensión intelectual.

Para la hermenéutica judía, la herramienta de oro por excelencia es el cuestionamiento, la pregunta. El proceso de aprendizaje inicia con la curiosidad, con el deseo de saber que nos lleva a preguntar. En hebreo, los términos *lilmod* y *lelamed*, ‘enseñar’ y ‘aprender’, siempre van de la mano, pues uno

implica al otro; por ello, los eruditos son llamados *talmidei jajamim*, ‘alumnos sabios’ y su fuente primaria de conocimientos es la *Torá*, palabra proveniente del término *lehorot*, ‘enseñar’.

El cuestionamiento filosófico brinda la posibilidad de ejercitar el pensamiento y, sobre todo, permite desarrollar la gran facultad de alinear nociones, es decir, de mudar concepciones complejas en conceptos muchos más sencillos. En este sentido, la filosofía no constituye un objetivo en sí mismo, sino que representa un camino para ampliar la comprensión de nuestro sistema de principios y creencias.

Immanuel Kant, personaje central de la filosofía moderna, planteó un buen número de preguntas filosóficas relevantes que, efectivamente, como afirmaba, nadie ha podido responder, lo cual no implica que abandonemos nuestras creencias, que dejemos de manifestar nuestra postura o nuestra fe, pues en la filosofía no existe frustración al no alcanzar un conocimiento total o una comprensión absoluta, pues, como hemos dicho, representa solo un camino, no una meta.

El mismo Maimónides, el filósofo judío más importante del siglo XIII y aun de nuestra era, se adentró en dicha disciplina abordando los planteamientos de los correligionarios que le precedieron, como los ya mencionados Rab Saadia Hagaón y Filón de Alejandría; asimismo, estudió a los filósofos griegos y árabes, entre ellos, Aristóteles y a Avicena.

A pesar de su erudición, en su *Guía de perplejos*, este gran sabio acepta humildemente la conclusión derivada de sus estudios filosóficos: no entiende qué *es* Di-s, solo comprende que *no es* Di-s. Para definir al Todopoderoso, Maimónides emplea una dialéctica de negación, pues de la misma forma en que algo puede ser determinado por lo que es, también puede explicarse a partir de lo que no es.

Preguntándose *qué no es* Di-s, el Rambam formuló *Los trece principios*⁹, pilares de la filosofía judía y primordiales en la tarea que nos ocupa, pues a partir

9. V. Apéndice 2, p. 212.

de ellos podemos determinar si las explicaciones brindadas están cumpliendo con su objetivo: si cualquier noción aquí expuesta contradice alguno de estos principios, significa que está fallando a su propósito, en forma o contenido, o que su lectura ha sido malinterpretada.

Ahora bien, para ser más precisos en nuestra aproximación filosófica, emplearemos el término escolástica: el intento de conciliar fe y razón subordinando esta última a la primera; esto es, la filosofía al servicio de la teología, como un refuerzo para nuestra fe y no como una herramienta para romper con nuestro sistema de creencias.

Parafraseando a Kant, la filosofía es la práctica de la sabiduría, es esforzarse por uno mismo en la búsqueda de conocimiento, lo cual resulta imposible si no se considera el esfuerzo realizado, previamente, por otros. La filosofía no es precisamente un saber, sino un conjunto de reflexiones sobre saberes disponibles. Por ello, resulta tan atractivo el bagaje del pensamiento y la literatura judíos, tan antiguos, tan prolijos y con tantas mentes iluminadas, que solo nos resta tratar de comprender, reflexionar en torno a lo que ya sabemos, pues en la misma medida que ampliamos nuestra comprensión, aumentará el deseo de entender, crecerá nuestro amor por lo que somos, fortaleceremos nuestra fe como seres humanos del siglo XXI y nos identificaremos con los retos de nuestra generación y las generaciones venideras.

El enfoque histórico

Como mencionamos anteriormente, el segundo eje que fundamenta los ensayos aquí presentados corresponde a la Historia. La perspectiva histórica nos permite descubrir secretos en ella guardados. Como menciona Rab Kook, el Creador se encuentra escondido en la historia, pues solo conociendo y analizando los sucesos ocurridos a través del tiempo podemos entender las intenciones del Todopoderoso; saber ¿qué pasó?, ¿cómo pasó? y ¿por qué pasó? nos permite acercarnos a la comprensión de la voluntad Divina.

| El poder de la memoria colectiva |

Un punto importante del análisis histórico consiste en establecer una diferenciación entre los conocimientos que forman parte de la Historia y aquellos que corresponden a la memoria colectiva: el saber que poseemos porque nos ha sido transmitido y no existe necesidad de comprobarlo o cotejarlo mediante las ciencias.

El concepto anterior lo conocemos en el judaísmo como *mesorá*: el conocimiento y la información que se transmite de generación en generación. Por ejemplo, la *Torá* nos brinda la información sobre los acontecimientos sucedidos durante el éxodo de Egipto, los cuales, a pesar de no haber testimoniado, recordamos año con año en *Pesaj*¹⁰ y los transmitimos a nuestros hijos.

A través de la lectura de la *Hagadá*¹¹, libro de remembranza y redención, la memoria nacional se renueva y se recarga anualmente. El episodio del Éxodo ha sido la fuente de la cual el judaísmo ha creado una serie de valores y todo un cuerpo de literatura pedagógica que sustentan la esperanza colectiva. Del mismo modo, cualquier otro episodio de la *Torá* aplica al concepto de *mesorá*, pues la fe no requiere de evidencia como tampoco la memoria colectiva, más poderosa que la arqueología, la historiografía, la filosofía u otra ciencia o disciplina.

Yosef Jaim Yerushalmi, en su libro *Zajor: la historia judía y la memoria judía*, señala que la historiografía es solo una expresión de la necesidad de recordar y del proceso a través del cual nace la conciencia de que la historia es significativa; ni su significado ni la memoria dependen, ulteriormente, de ella. Asimismo, apunta que el verbo *zajor*, ‘recordar’, que aparece decenas de veces en la Biblia, se refiere también, por alusión, a ‘no olvidar’: *lo tishkaj*.

¿Por qué, entonces, la escritura antigua y mosaica pone tanto énfasis en

10. *Pesaj*. Pascuas judías.

11. *Hagadá de Pesaj*. Texto que establece alabanzas y el orden ritual del banquete celebrado durante las Pascuas judías, cuya conmemoración anual sirve al cumplimiento del precepto referido a la transmisión –de generación en generación– de la historia de la liberación de Egipto y el éxodo de acuerdo con las Sagradas Escrituras.



su “carencia” de carácter historiográfico?, ¿por qué nos estimula y nos ordena recordar, no olvidar, sin proveernos de evidencia de carácter documental?

Antropólogos e historiadores coinciden en que dentro de las sociedades primitivas no existe el tiempo histórico, sino únicamente el tiempo mítico: el de los inicios primigenios, de los paradigmáticos actos primeros, cuya manera de ser preservados, e incluso recreados, es el ritual, no la escritura. La experiencia repetitiva del ritual destroza el tiempo histórico y permite acortar la distancia entre pasado y presente.

| Otros pormenores de la aproximación histórica |

Una vez entendido el concepto de memoria colectiva, también es necesario considerar que, para realizar aproximaciones históricas, debemos tener en mente otros factores importantes.

El primero corresponde al punto de vista parcial de quien escribe la historia. Los cronistas e historiadores tienen una serie de cargas ideológicas: no hay historiador sin intereses propios ni existen arqueólogos imparciales. Hay arqueólogos maximalistas que desean reafirmar los planteamientos de la memoria colectiva; mientras existen otros, minimalistas, que buscan refutarlos. Por ello, una regla para estudiar Historia consiste en saber quién la escribe antes de asumir la información como un hecho absoluto e irrefutable.

Otro factor primordial está constituido por la perspectiva etnocéntrica de los hechos históricos. Cuando pensamos, por ejemplo, en la destrucción del segundo templo de Jerusalén, como judíos consideramos este suceso como un acto realizado por los romanos en contra nuestra, una ofensa personal; sin embargo, si estudiamos el contexto histórico, veremos a otra luz los acontecimientos.

Roma no estaba librando una batalla solo con los judíos; sus enemigos eran también los iberos, los cartagineses, los celtiberos y los etruscos, por mencionar algunos, en ese momento enfrentaba una serie de guerras en todos los puntos cardinales para asegurar sus fronteras y expandir el imperio, lo cual exigía contar con el capital necesario para sufragar la amplia campaña militar y reforzar la autoridad

imperial de Vespasiano. Para conseguir los recursos financieros, además de recaudar altos tributos a los habitantes de las tierras conquistadas, los romanos saqueaban los templos donde encontraban buenas concentraciones de oro.

Esta información nos permite obtener una lectura más amplia del contexto global en el que ocurre la destrucción del templo, la cual nos brinda otro nivel de comprensión y otra perspectiva del acontecimiento.

Es en este sentido que se debe considerar otra regla del estudio histórico y sus fenómenos: no debemos criticar o analizar la historia desde nuestra propia óptica, debemos trasladarnos al contexto de la época, intentar situarnos en ese momento y sus circunstancias para poder realizar un análisis más objetivo e imparcial.

Lo anterior no implica un rompimiento con nuestra memoria colectiva, sino la ampliación de nuestro saber universal, lo cual nos permite observar objetivamente la historia para, finalmente, identificarnos con el suceso desde nuestro sistema de pensamiento actual y descifrar las lecciones aplicables a nuestra realidad: las amenazas y las oportunidades que existen o pueden surgir en el presente y el futuro.

Es a partir de los griegos que la Historia refleja la conciencia humana. Heródoto, nombrado padre de esta disciplina, combinaba la geografía, la etnografía y la narración para documentar los acontecimientos; sin embargo, no veía en la historia un significado ulterior o trascendente de forma integral o universal, solo buscaba evitar que la erosión del tiempo borraría las hazañas griegas. El pueblo judío fue el precursor del significado de la historia al conferirle un carácter de trascendencia colectiva a través del tiempo. Como apunta Erich Khaler en su libro *Qué es la historia* (1966):

«Las nociones del hombre como entidad histórica supraétnica^[12] y de la historia del desarrollo único, coherente, del ser humano se originaron años antes en el judaísmo encarnando la experiencia esencialmente histórica:

12. **Supraétnico.** Perteneciente o relativo a las características no étnicas que identifican, vinculan y unifican a los individuos como integrantes de un grupo humano específico.



desde la migración de nuestro patriarca ancestral; el éxodo del cautiverio; la formación nacional, posteriormente subyugada ante los ascensos y descensos de las grandes potencias de la antigüedad: Asiria, Babilonia, Persia, el Imperio Helénico y, finalmente, Roma, hasta el surgimiento de la comunidad espiritualmente global que ha acompañado el destino de los pueblos, incluso, al día de hoy».

Para finalizar, es importante recalcar que el contenido de este volumen obedece al objetivo de actualizar las creencias y reavivar la misión universal del pueblo de Israel proponiendo un análisis fundamentado en el pensamiento de sabios del mundo judío y no judío —cuyas biografías no se pretende aquí juzgar—, a través del cual podemos, como menciona el Rambam: «*Shemá et haemet mimi sheamrá*», ‘escuchar la verdad de quien la pronunció’, y aprovechar las nociones que compartieron y que los convirtieron en personajes relevantes de la Historia Universal.

Este compendio de ensayos pretende aportar al conocimiento y a la conducta humana sin ostentar autoridad acerca de una verdad absoluta, sino, simplemente, presentando un humilde intento por compartir con los lectores su propuesta filosófica.

